

LAS RELACIONES BILATERALES ARGENTINA - ESTADOS  
UNIDOS DESDE FINALES DE LA ADMINISTRACIÓN  
DE CRISTINA FERNÁNDEZ HASTA LA GESTIÓN  
DE MAURICIO MACRI

*Bilateral relations between Argentina and the United States of  
America from the end of Cristina Fernández's administration until  
Mauricio Macri's management*

FIGURELLA AGUSTINA TRINADORI LÓPEZ<sup>1</sup>

**Resumen:** En este trabajo se intenta realizar una aproximación a los principales acontecimientos ocurridos en las relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos de finales de la segunda Administración de Cristina Fernández y la gestión de Mauricio Macri. El objetivo de este *paper* es meramente descriptivo, a través de la realización de una extensa revisión de bibliografía que, de alguna manera, nos brinde los elementos analítico-científicos para poder ahondar en aquellas cuestiones de mayor importancia y relevancia para el vínculo entre estos dos actores a lo largo de ambas gestiones.

**Palabras clave:** Argentina, Estados Unidos, Política exterior, Relaciones bilaterales.

1. Licenciada en Relaciones Internacionales (UCA). Correo electrónico: fiorella.trinadori@uca.edu.ar.

**Abstract:** In this paper we try to make an approximation of the main events occurred in the bilateral relations between Argentina and the United States of America during the end of the second administration of Cristina Fernández and Mauricio Macri's presidency. The objective of this work is merely descriptive, accomplished by the revision of an extense bibliography review which would give us analytical and scientific elements in order to deepen into the most important and relevant happenings between these two actors in this period of time.

**Keywords:** Argentina, Estados Unidos, Foreign Policy, Bilateral Relations.

### **Cristina Fernández y Barack Obama: del patrón crisis al intento de recomposición**

Durante la era kirchnerista, los lineamientos de la política exterior se basaron en la inserción latinoamericana y en la búsqueda de autonomía frente a las grandes potencias. Es por esto que, en las relaciones Estados Unidos - Argentina durante esta etapa, se generó un constante patrón crisis-intento de recomposición sin llegar a una ruptura, pero llegando a un estado de parálisis a partir del momento en que el gobierno de Obama dejó de apoyar a la Argentina ante la decisión de la Corte Suprema de no tomar el caso argentino para analizar la decisión del juez Griesa (Busso, 2016).

En el marco de las diferencias existentes entre Argentina y Estados Unidos durante los gobiernos de Cristina Fernández, los vínculos bilaterales tuvieron la siguiente dinámica: a) se producían situaciones de tensión (crisis) ligadas a diferencias de índole política, económica y estratégico militar. Ejemplo de ello fue la creación de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), la cual nucleó a treinta y tres países de la región y excluyó a Estados Unidos y Canadá; por otro lado, desde los inicios de la crisis de 2008, la implementación de licencias no automáticas para administrar las importaciones, lo cual generó reclamos por parte de países en el ámbito de la OMC (Organización Mundial del Comercio) (Simonoff, 2013); b) cada una de estas situaciones de

crisis fue seguida por contactos y/o negociaciones a nivel ministerial o presidencial que pretendían acercar a las partes (intento de recomposición), sin que ello implicase por parte de Argentina optar nuevamente por políticas de alineamiento; c) esta dinámica no conducía a la ruptura porque ambas partes siempre eligieron restablecer, al menos, un nivel de cordialidad mínima y, además, porque en el ámbito multilateral nuestro país no optó por un perfil de voto antiestadounidense (Busso, 2014).

A partir de este marco, sostiene Anabella Busso (2015), podríamos afirmar que hasta avanzado junio de 2014 se asistía nuevamente a un intento de recomposición. El mismo se inscribía en las decisiones que había tomado el gobierno argentino desde 2012 y que apuntaban a solucionar una serie de conflictos a los efectos de que el país ingresara nuevamente al circuito de financiamiento internacional. Dichas medidas fueron, claramente, bien vistas por los sectores políticos y económicos estadounidenses. Entre ellas se destacan el acuerdo con Repsol; la negociación y el pago a las empresas americanas que habían ganado sus juicios ante el CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones) y las negociaciones con el Club de París (apoyadas por Estados Unidos) para renegociar la deuda de nuestro país sin las exigencias de supervisión del FMI.

Sin embargo, como se explicaba al comienzo de este trabajo, esta situación se modificará cuando el gobierno de Estados Unidos cambie su postura de apoyo al gobierno argentino frente al conflicto con los “fondos buitres”. Hasta entonces, el gobierno de Obama siempre había avalado los argumentos presentados por nuestro país y había utilizado diferentes instrumentos legales para manifestar ese apoyo. A pesar de ello, ya desde 2013 una serie de hechos u omisiones comenzaron a oscurecer el soporte de Washington y, por ende, a empañar las relaciones bilaterales entre ambos países. Entre ellos, se destaca el retiro del apoyo del FMI en julio de 2013 a la posición argentina por pedido de los Estados Unidos. Dicha cuestión fue central para congelar las relaciones entre ambos países y, desde el punto de vista analítico, el patrón crisis-intento, planteado por la autora, de una etapa de recuperación saltó a una etapa de estancamiento. Argentina decidió no cumplir el fallo del juez Griesa por considerarlo erróneo y muy riesgoso para nuestro país en función de

la vigencia de la cláusula RUFO hasta el 31 de diciembre de 2014. Además, en un enfrentamiento del Gobierno en la disputa con los fondos buitres, que conllevó nuevos frentes en la política exterior con consecuencias en la relación con la principal potencia mundial, nuestro país denunció a Estados Unidos ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Lo hizo por “violaciones” a su soberanía e inmunidades, ante la actuación de la Justicia americana, vía “decisiones que vulneran la determinación soberana” de reestructurar la deuda externa argentina.

Sin embargo, en 2015 la situación mostró algunos componentes positivos que, aunque no podían ser considerados como una instancia de recomposición, lograron calmar parcialmente las tensiones entre ambos gobiernos durante los últimos meses de la gestión de Cristina Fernández. En el marco de la evolución de este conflicto con los fondos buitres, quienes se beneficiaron con la sentencia del juez Thomas Griesa, se abrió la posibilidad de que otros deudores que no habían demandado ante ese juzgado se sumasen a los beneficios de la sentencia. El reclamo de este grupo, conocido como los “me too”, fue atendido por Griesa y obligó a que Argentina presentara una nueva apelación ante la Corte de Apelaciones de Nueva York, la cual, en agosto de 2015, le otorgó la razón a nuestro país y obligó a Griesa a corregir su sentencia.

Otra de las tantas cuestiones centrales respecto a las relaciones bilaterales Estados Unidos - Argentina durante la Administración de Cristina Fernández está directamente relacionada con el caso de la modificación de la política argentina hacia Irán y la muerte del fiscal Nisman. Por ello, el memorándum de entendimiento Argentina - Irán firmado en 2013 apareció como un elemento disruptivo con consecuencias variadas. En Argentina generó una fuerte reacción de la oposición política, manifestaciones divididas de la comunidad judía y una fuerte diferencia con la línea de investigación fomentada por el fiscal Nisman y avalada por un grupo de agentes de inteligencia. En Estados Unidos, las reacciones también fueron dispares.

En el Congreso, los sectores conservadores tomaron una posición muy crítica. Sin embargo, la Administración Obama, más allá de algunas declaraciones en particular, decidió no seguir esta misma línea. Esa situación tendría su justificación en el mismo año 2013, ya que, coincidiendo con la firma del memorándum de entendi-

miento, Estados Unidos, junto a otras cinco potencias, decidió aliviar las sanciones a Irán a los efectos de facilitar la recuperación económica de ese país y enmarcar las negociaciones por el plan nuclear que se iniciaron ese momento (Busso, 2015).

### **Mauricio Macri: de Barack Obama a Donald Trump**

Por otro lado, partiendo de la campaña electoral de 2015, Mauricio Macri propugnó llevar adelante cambios sustantivos en las relaciones externas de nuestro país, consigna clara de que un gran “cambio en lo externo” debía acompañar y reforzar un profundo cambio en el plano doméstico. Por lo tanto, desde sus inicios, la política exterior de Cambiemos se autodefinió como un esfuerzo por “reinsertar a la Argentina en el mundo” y recomponer los vínculos exteriores que, con esta mirada, habían sido descuidados en los años precedentes (Listrani Blanco y Zaccato, 2018: 168).

En la gestión de Mauricio Macri se retomarían los estrechos vínculos con Estados Unidos y los países europeos. En este marco, la relación con Washington constituiría otra de las dimensiones más notables del viraje en materia de política exterior del gobierno de Mauricio Macri. A diferencia de la década kirchnerista, en la que se pasó de una política de autonomía con cooperación hasta llegar a puntos abiertos de confrontación, el vínculo con Estados Unidos se transformaría en un eje central de la estrategia externa de Cambiemos. Abandonando los lineamientos de una política exterior basada en la idea de “autonomía”, se viraría a una estrategia que implicaría una asimilación de la condición subordinada de América Latina en el sistema internacional, caracterizada por la búsqueda del apoyo de Estados Unidos para obtener dividendos materiales o simbólicos y la no adhesión a esquemas de integración regional que pudieran afectar el vínculo estrecho con Washington (Busso y Pignatta, 2006).

Por esto, con la llegada de Mauricio Macri a la Casa Rosada, los vínculos que había llevado adelante Cristina Fernández de Kirchner con las potencias tradicionales (Estados Unidos y Europa Occidental) experimentaron un “giro de 180 grados”. Esto se debió a que se puso en marcha una estrategia de inserción internacional

pro-occidental que tenía como meta lograr “la vuelta de Argentina” al mundo (Simonoff, 2016; Busso, 2018). La idea central para diseñar la política exterior, verbalizada como “la vuelta de Argentina al mundo”, privilegia una inserción occidental y la atención de las demandas sistémicas provenientes de los Estados centrales y los actores económicos internacionales, tanto públicos como privados. Esta lógica involucra cambios profundos en el modelo de desarrollo que había llevado adelante el kirchnerismo y también modificaciones en la agenda y las alianzas políticas (Busso, 2017).

Esta estrategia de inserción empíricamente implicaba (Busso, 2018):

- a. Encumbrar los vínculos con EE. UU. y países de Europa como Alemania, España, Italia, Gran Bretaña, Holanda, Israel, entre otros;
- b. Aceitar las relaciones con los organismos multilaterales de crédito (FMI, Banco Mundial) y otros espacios multilaterales (OMC, G20 financiero);
- c. Recomponer los contactos con el sector financiero internacional y con las empresas multinacionales;
- d. Reorientar las relaciones latinoamericanas hacia los países con una propuesta de inserción semejante;
- e. Reposicionar en la agenda de política exterior a otros países que también eran parte de la lógica pro-occidental y habían sido desatendidos por la gestión anterior.

Dato no menor es que el primer año de Mauricio Macri como presidente coincidió con el último año de Barack Obama en la presidencia de los Estados Unidos. El cambio de gobierno en la Argentina fue bien recibido por el *establishment* norteamericano, y esto quedó demostrado con la visita de Obama a la Argentina en marzo de 2016. Era la primera vez después de once años que un presidente norteamericano visitaba el país, además “ambos mandatarios calificaron el encuentro como el comienzo de una nueva etapa en sus lazos bilaterales. Una etapa de relaciones maduras y constructivas, según Macri [...]” (Calero, 2016).

Además, en Estados Unidos se manifestó una buena voluntad hacia el gobierno argentino debido a que se valoró la salida del

cepo, el arreglo con los *holdouts*, el reconocimiento y el inicio de la baja de la inflación, la normalización de las estadísticas oficiales, la regularización del comercio exterior, la revisión del artículo IV del Fondo Monetario Internacional y la predisposición al diálogo (Gullo Maraví, 2018).

Sin embargo, la Administración Macri, según varios autores, cometió errores en el análisis sobre el devenir del orden internacional que marcaron la necesidad de implementar algunos ajustes, entre los cuales los vínculos con EE. UU. fueron uno de los más significativos. Los vínculos forjados entre Macri y Obama y la sensación de éxito que generó para las autoridades nacionales la visita de Obama en 2016 fomentaron un exitismo exagerado. Así, el gobierno de Cambiemos dio por hecho el triunfo de Hillary Clinton y apostó el conjunto de la política exterior y buena parte de las políticas de Defensa y Seguridad a las relaciones establecidas con la gestión demócrata (Busso, 2017, p. 11).

Como explican Russell y Tokatlián (2017), se consideraba que el gobierno de Mauricio Macri iniciaba con un conjunto central de fuertes premisas, que coincidían con un fuerte énfasis en lo económico. Entre ellas, pueden mencionarse la revitalización de la relación con los Estados Unidos, una visión de que el mundo presentaba condiciones favorables para nuevos flujos de inversiones hacia y exportaciones desde Argentina, y la lectura de una declinación relativa de Brasil que se veía como una oportunidad para posicionar a Argentina como líder regional.

Se esperaba que, ante el lanzamiento de una política exterior renovada, la Argentina recibiría indefectiblemente gestos recíprocos auspiciosos. No obstante, estos puntos de partida se fueron resquebrajando. Aquel diagnóstico inicial no sólo resultó excesivamente optimista, sino que no se condijo con la realidad internacional.

No obstante, para la desazón de gran parte del electorado estadounidense y, en igual o mayor medida del en ese entonces Presidente argentino, Donald Trump terminó por ganar las elecciones, dejando en segundo lugar a Hillary Clinton y, por ende, asumiendo un mes y medio más tarde como el 45° Presidente de los Estados Unidos de América, lo cual significó para la Administración de Cambiemos un recálculo de la estrategia de política exterior en lo que a este actor refería. No solamente esto, sino

que la concentración de los flujos de capital hacia las economías centrales, junto con la desaceleración de los países emergentes y la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil, también obligaron a una reevaluación del escenario global, y a los consecuentes cambios de política externa (Listrani Blanco y Zaccato, 2018).

Respecto a la relación con Estados Unidos, según Morgenfeld (2017), se llevó adelante un alineamiento con la potencia, tomando distancia de la política exterior kirchnerista, que tenía una orientación latinoamericanista y que apuntaba a los BRICS, y se subordinó la agenda a los gobiernos de EE. UU. y Europa, esperando atraer inversiones, facilitar el crédito externo a tasas más bajas y ampliar las exportaciones.

La agenda económica internacional de los primeros meses de gobierno de Cambiemos se destacó por decisiones tales como: el pago a los fondos buitres; la salida del llamado “cepo”; la apertura de la economía en un conjunto importante de rubros y el viaje al Foro Económico de Davos, destacando que el país se reintegraba a ese espacio después de doce años de ausencia. Por otra parte, se decidió reorientar el vínculo con el FMI. En este punto, Cambiemos también quiso marcar diferencias con el gobierno anterior, ya que permitió que el Organismo supervisara las condiciones de la economía argentina.

En la dimensión política, con el apoyo de la Canciller Malcorra, el gobierno inició su gestión tratando de mostrar que lograba operacionalizar su estrategia de inserción pro-occidental de manera exitosa. Para ello se concentró en lograr que llegaran al país presidentes y primeros ministros de los países centrales y, simultáneamente, que el presidente viajara a esos destinos. Las metas centrales apuntaban a conseguir inversiones y a mostrar que el mundo occidental recibía con beneplácito el cambio de partido gobernante en Argentina (Busso, 2017). Estos encuentros quedaron plasmados en las redes sociales, especialmente Twitter, tanto de Mauricio Macri (@MauricioMacri) como de cancillería (@CancilleriaArg), en donde se publicaban tuits adjuntando en la misma publicación imágenes y videos del Presidente recibiendo en Casa Rosada a algunos de estos mandatarios, como una forma de hacer visible a través de la herramienta de la diplomacia pública digital la nueva imagen que estábamos construyendo y que, definitivamente, queríamos mos-



trarle al mundo. En este marco, se destaca la llegada de Obama a Buenos Aires en marzo de 2016, adjuntando fotos de este tomando mates en Bariloche, con Juliana Awada, su esposa Michelle Obama y Mauricio Macri; las visitas de François Holland y el primer ministro italiano Matteo Renzi; el primer ministro canadiense Justin Trudeau y japonés Shinzo Abe, y la canciller alemana Angela Merkel (Centurión y Trinadori López, 2019).

Respecto de la región, Argentina tomó medidas concretas de cambio de rumbo: el país se integró como observador de la Alianza Pacífico en el mes de junio de 2016, en un contexto donde los tipos de integración en marcha en América Latina venían presentándose como proyectos contradictorios y no complementarios (Mercosur, UNASUR), especialmente debido a la relación con los Estados Unidos y a la posición respecto de lo que se conoció como regionalismo abierto. En oportunidad de la crisis política brasileña que derivó en el *impeachment* contra Dilma Rousseff, y su posterior destitución en el mes de mayo de 2016, la posición del gobierno argentino fue la de respetar el proceso institucional que se estaba llevando a cabo en Brasil (Míguez, 2020). Y en cuanto a Venezuela, tanto durante la campaña como después de su asunción, Macri expresó su posición de apelar a la Carta Democrática del Mercosur contra ese país, cuyas intenciones se ratificaron el 2 de diciembre de 2016, con la suspensión de ese país. Además, se pueden observar sucesivos recibimientos de líderes políticos pertenecientes a la oposición, como Lilian Tintori, esposa y activista por la liberación de Leopoldo López, y Henrique Capriles. De esta manera, queda de manifiesto una constante posición argentina en contra del gobierno de Maduro, y una clara voluntad de hacer efectiva dicha postura frente a organismos multilaterales, claramente asumiendo una posición compatible con la política exterior de Estados Unidos hacia este país.

### **Las relaciones Fernández - Trump: entre la carrera por la presidencia y la pandemia de coronavirus**

Adentrándonos en 2019 y aquellas elecciones presidenciales que arrojaron un triunfo del “Frente de Todos”, partido político que

posicionó a Alberto Fernández y a Cristina Fernández en lo más alto del Ejecutivo, podemos afirmar que se generó un giro tanto a nivel nacional como en el plano internacional. El nuevo presidente, en cuestión de política exterior, ha demostrado hasta ahora el intento de apostar por mayores márgenes de autonomía como eje fundamental de su propio proyecto. Por ejemplo, Fernández dejó en claro desde su campaña presidencial su intención de reinstaurar el eje progresista en Latinoamérica bajo el Grupo de Puebla. Y, aunque reconoce que necesita a Estados Unidos para poder llevar a cabo la renegociación de la deuda con el FMI (Fondo Monetario Internacional), ha procurado servirse de un discurso pragmático y moderado, además de no considerar la inclusión de representantes de Cuba y Venezuela en el nuevo foro de diálogo político (Mongan, 2020).

Las relaciones entre el presidente Fernández y el mandatario estadounidense Donald Trump comenzaron de manera auspiciosa en Twitter, donde Trump felicitó por la victoria al mandatario argentino. Éste respondió de forma amistosa también, pero no sin dejar de señalar que “los argentinos también esperamos salir lo antes posible de esta crisis para volver a crecer y que eso nos permita cumplir con nuestros compromisos, además de tener una economía sólida que nos beneficie a todos”.

Con posterioridad, Trump se comunicó telefónicamente con Fernández, quien nuevamente lo felicitó y le manifestó que habría instruido a su equipo en el FMI para colaborar con la Argentina. Por su parte, el Presidente electo le transmitió la intención de mantener una relación madura y cordial. Desde la Casa Blanca confirmaron el llamado, mediante el cual se indicó que ambos mandatarios destacaron la sólida relación bilateral, como así también, el deseo del país del norte de continuar una cooperación bilateral positiva y conjunta, respecto a temas como la seguridad, la democracia y el desarrollo económico.

Hasta ahora, el presidente Fernández ha desplegado diversas señales en cuanto al giro que la Argentina le imprimiría a su política exterior, ya sea a través de viajes, publicaciones de Twitter y comunicaciones telefónicas con diversos mandatarios. Respecto al rumbo de las relaciones bilaterales, se puede vislumbrar que Fernández no mantendrá la misma relación que supo sostener la gestión de

Mauricio Macri, pero se estima que no buscará reeditar la etapa del gobierno kirchnerista. El Presidente electo intentaría recomponer el vínculo con el país del norte, a sabiendas de que la renegociación de la deuda con el FMI no resultaría fácil sin el apoyo del gobierno de Trump (Felli, Marcotti y Mendoza, 2020).

Con el advenimiento del coronavirus, en el transcurso de los últimos meses de gestión republicana y primeros meses de Administración de Fernández, la relación bilateral se vio ciertamente disminuida con motivo de la pandemia de COVID-19 que azotó al mundo. Cada uno de los países mantuvo su foco en adoptar las medidas sanitarias necesarias para combatir dicho flagelo. Por un lado, la Argentina mantuvo la negociación de su deuda con los acreedores y, por el otro, desde la Casa Blanca, se hizo hincapié, entre otras cuestiones, en la campaña electoral desarrollada a lo largo de 2020, que arrojó a Joseph Biden como el 46° Presidente de los Estados Unidos.

Para finalizar, en el plano económico, las relaciones bilaterales con Estados Unidos resistieron las turbulencias que son pasibles de afrontar en una transición de gobierno. Si bien en el plano discursivo el gobierno del expresidente Mauricio Macri se encontraba más cercano a las directivas de Washington que el del actual presidente Alberto Fernández, no parece haber grandes diferencias en la política económica hacia este país. Las diferencias vienen más bien del factor ineludible en los análisis internacionales de los últimos tiempos: la pandemia de coronavirus (Felli, 2020).

## **Reflexiones finales**

La tendencia a la desmesura del alineamiento o la confrontación, sostienen ciertos autores, suele ser una nota recurrente en la política exterior argentina. Esta se manifiesta en diferentes modos de entender la inserción internacional y en actitudes fundacionales ligadas a cada nuevo presidente que suelen imprimirle a la acción externa un movimiento pendular.

Esto lo podemos observar en las constantes variaciones de crisis o intento de recomposición durante la gestión de Cristina Fernández, o en el tan aclamado “giro de 180 grados” durante la

Administración de Mauricio Macri. En otras palabras, estamos frente a la total ausencia de una verdadera política de Estado en lo que respecta a política exterior.

De todo lo dicho, entonces, y haciendo hincapié en la Administración de Alberto Fernández, podemos concluir que el traspaso presidencial aún no ha generado grandes cambios en las relaciones tanto económicas como políticas con Estados Unidos, debido fundamentalmente a la suspensión de cualquier actividad no relacionada con la crisis que impuso la pandemia de coronavirus. Veremos más adelante, ya con otro margen de maniobra, cómo se encararán las relaciones bilaterales en un contexto de Administración demócrata. Todo indica que la Argentina considera a Estados Unidos como un socio comercial, sino principal, al menos de necesidad estratégica para el futuro del país (Felli, 2020).

## Referencias bibliográficas

- Busso, A., “Cristina y Obama: el discurrir inestable de las relaciones bilaterales y la perdurabilidad del patrón crisis-intento de recomposición”, en Bologna, A. B. (comp.), *La Política Exterior de Cristina Fernández de Kirchner*, T. VI, 2014, pp. 49-78.
- Busso, A., “Mirando el futuro a través de los hechos del presente: las relaciones de Argentina con Estados Unidos en el último año de gobierno de Cristina Kirchner”, *Anuario en Relaciones Internacionales*, IRI, 2015. Recuperado de: <https://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/9129/bussoIRI2015%20%281%29.pdf?sequence=3&isAllowed=y>.
- Busso, A., “Los ejes de la acción externa de Cristina Fernández: ¿cambios hacia un nuevo horizonte o cambios para consolidar el rumbo?”, *Relaciones Internacionales*, 25(50), 2016. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2675>.
- Busso, A., “El rol de los Estados Unidos en el diseño de política exterior del gobierno de Mauricio Macri. Conceptos básicos para su análisis”, *Anuario en Relaciones Internacionales*, 2017. Recuperado de: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/78463/CONICET\\_Digital\\_Nro.691ce32a-cc72-413e-808e-5da506085512\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/78463/CONICET_Digital_Nro.691ce32a-cc72-413e-808e-5da506085512_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y).
- Busso, A., “La política exterior argentina a partir de Mauricio Macri: cambios en la orientación político-diplomática y de seguridad y su impacto

- regional”, ponencia presentada en el Congreso 2018 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Barcelona, España, 2018.
- Busso, A. y Pignatta, M. E., “Las relaciones Argentina - Estados Unidos después de la negociación de la deuda. Continuidades estructurales, gestos reactivos y cuestiones irresueltas”, *Anuario en Relaciones Internacionales*, 2006.
- Calero, C. G., “Obama y Macri sellan en Argentina una nueva etapa en sus relaciones”, en *El Mundo*, 23 de marzo de 2016, 2021. Disponible en línea: <http://www.elmundo.es/internacional/2016/03/23/56f2cec122601d45488b4571.html>.
- Centurión, E. L.; Trinadori López, F. A., “Diplomacia digital: los cambios y las continuidades en el uso de Twitter de las Administraciones de Cristina Fernández y Mauricio Macri (2011-2018)” [en línea], Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica Argentina, 2019. Recuperado de: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/9229>.
- Felli, L., “Informe anual Argentina - Estados Unidos (marzo 2019 – marzo 2020)”, Instituto de Relaciones Internacionales, 2020. Recuperado de: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/a2020cerpiArt3Felli.pdf>.
- Felli, L.; Marcotti, L. y Mendoza, M. N., “Informe de política exterior Argentina/EE. UU.: disminución del vínculo (septiembre 2019 - marzo 2020)”, *Revista Relaciones Internacionales*, N° 58, 2020, pp. 1-5.
- Gullo Maraví, M. I., “La relación entre Argentina y Estados Unidos durante la presidencia de Mauricio Macri, 2015-2018”, *Anuario en Relaciones Internacionales*, 2018. Recuperado de: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2018/09/a2018amnorArtGulloMaravi.pdf>.
- Listrani Blanco, T. y Zaccato, C., “Tendiendo puentes en aguas tumultuosas: la política exterior del gobierno de Mauricio Macri (2015-2018)”, *Perspectivas*, Revista de Ciencias Sociales (PRCS), 6, 2018, p. 168. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/2133/13865>.
- Miguez, M. C., “De Macri a Fernández, dilemas de la política internacionales argentina”, *Revista Sudamérica*, N° 13, 2020, pp. 80-100.
- Mongan, M., “El triunfo de Alberto Fernández: ¿nueva oportunidad para el regionalismo en Sudamérica?”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, 2020. Recuperado de: <https://revistafal.com/el-triunfo-de-alberto-fernandez/>.
- Morgenfeld, L., “Macri y el fracaso de la subordinación a Estados Unidos: de Obama a Trump”, *IADE - Realidad Económica*, 2017. Recuperado de: <http://www.iade.org.ar/noticias/macri-y-el-fracaso-de-la-subordinacion-estados-unidos-de-obama-trump>.

Russell, R. y Tokatlián, J. G., “Macri: en busca de una nueva inserción internacional”, *Anuario Internacional CIDOB*, 2017. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/348683/439917>.

Simonoff, A., “Las estrategias de inserción argentinas desde la crisis de 2001 al gobierno de Cambiemos”, *Anuario de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales, 2016.